

## PARA PROFUNDIZAR MÁS EN MATEO 13, 1-23

**1. ¿Qué es una parábola?** Es una comparación en la que se utilizan hechos o historias bien conocidos para que el oyente, con su participación y su experiencia, descubra algo desconocido, que en el caso de Jesús es el Reino de Dios. La parábola nace de la vida, de la experiencia diaria.

**2. Contexto:** Mateo reúne en el capítulo 13 siete parábolas en las que se revela el misterio del Reino de los cielos. Este Reino se hace presente en las palabras y signos de Jesús (4,17 - 11,1), y sigue adelante, a pesar del rechazo de los fariseos (11,2 - 12,50). De estas siete parábolas tres están también en Mateo y Lucas, es decir, proceden de la tradición sinóptica (el sembrador, el grano de mostaza y la levadura), pero las otras cuatro (el trigo y la cizaña, el tesoro escondido, la perla preciosa y la red) son propias de Mateo. El evangelista ha recogido y actualizado esta serie de parábolas, teniendo en cuenta las necesidades de su comunidad, e intentando animar y fortalecer la fe de su comunidad. Siguiendo un trazado preciso, Mateo coloca esta colección de parábolas entre el rechazo de Jesús (11,2 - 12,50), y su retirada progresiva para convocar al nuevo pueblo de Dios (13,53 - 16,20). A través de ellas aparecen con claridad las actitudes de la gente y de los discípulos(as) frente a Jesús: los discípulos(as) entienden las parábolas, porque Dios les ha revelado los misterios del Reino; pero la gente no las entiende, porque ha cerrado su corazón (13,10-17).

**3. ¡Animo! ¡No hay que desanimarse!** Lo más llamativo de la parábola es la magnífica cosecha que produce la que cae en tierra buena. Teniendo presente que por entonces en Palestina una cosecha del siete por uno era considerada una buena cosecha, el treinta, sesenta, ciento por uno de que habla la parábola, debió resultar exagerado y sorprendente a los oyentes de Jesús. Este es el detalle que les haría reflexionar. Es probable que esta parábola fuera pronunciada por Jesús para responder a las objeciones de quienes no veían llegar el Reino que él anunciaba. La parábola pone ante los ojos de sus discípulos la grandiosa cosecha final, diciéndoles: ¡Animo! ¡No hay que desanimarse! A pesar del fracaso aparente, y de su presencia oculta, la llegada del Reino es imparabable, y el resultado final será maravilloso e incalculable.

**4. ¿Quiénes comprenden y quienes no?** En la visión de Mateo, los discípulos(as) encarnan la postura de los que reciben el Reino. Ellos comprenden el significado de las parábolas, porque son su verdadera familia, que hace la voluntad del Padre (12,48-50); son los sencillos, a quienes Dios ha revelado los misterios del Reino (13,11; 11,25). Jesús les declara dichosos, porque han sabido abrir sus oídos para escuchar su mensaje, y han abierto sus ojos para ver en los signos que él realiza la llegada del Reino de Dios. Sin embargo, la gente no entiende nada, porque sus ojos y sus oídos permanecen cerrados. Jesús les habla por medio de parábolas para que comprendan mejor el misterio del Reino, pero es inútil: con la profecía de Isaías el evangelista Mateo muestra a su comunidad que el rechazo de Jesús por parte de Israel estaba ya previsto en el designio de Dios.

**5. ¿De qué depende la cosecha?:** El sembrador lanza una semilla de excelente calidad y lo hace con la generosidad y esperanza de quien ama su campo de cultivo. No ahorra esfuerzo ni semillas; las coloca incluso en lugares en donde no cabría esperar ningún resultado con la esperanza que esa semilla de fruto en todos los sectores de su parcela. El otro elemento importante, el terreno, responde de diferente manera. La buena disposición de cada pedazo de la parcela es lo que hace posible el éxito de la siembra. La semilla es buena, pero no siempre el terreno responde de la misma manera. La predicación de Jesús no es aceptada por los duros de corazón, es decir, aquellos que hablan de una manera y actúan de otra: esos son los fariseos. En el evangelio de Mateo el fariseísmo es denunciado como el peligro para todo oyente de la palabra y para todo discípulo(a) de ayer y de hoy: recibir la semilla y no hacerla germinar. Pero no todo es fracaso, la palabra es también acogida y da fruto.